

Los niños en las faenas agrícolas

El fenómeno del trabajo infantil en las zonas rurales tiene en promedio el doble de incidencia que en las zonas urbanas. La mayor parte de los niños que trabajan en el campo lo hacen en la agricultura. Representan más de los dos tercios (70 por ciento) del total de los niños trabajadores.

Los especialistas en salud y seguridad laboral consideran que la agricultura es una de las ocupaciones más peligrosas. La exposición a las inclemencias del tiempo, el trabajo demasiado duro para los organismos jóvenes y los accidentes tales como los cortes con herramientas punzantes son algunas de las amenazas a las que se enfrentan los niños. Los métodos modernos agrícolas traen consigo nuevos peligros: por ejemplo, el uso de productos químicos tóxicos y de maquinaria provista de motor, por lo general sin haber recibido capacitación ni información en materia de seguridad. Aunque generalmente sólo se encuentran en las grandes explotaciones agrícolas, las pequeñas explotaciones familiares también emplean cada vez con mayor frecuencia estos nuevos métodos.

En algunos países de Asia y América Latina, los niños sostienen banderas para guiar a las avionetas que sobrevuelan los cultivos rociándolos con plaguicidas. Generalmente estos niños no han recibido capacitación alguna para esa tarea ni disponen de material de protección personal, de modo que están expuestos directamente a sufrir envenenamiento por inhalación o por contacto de las sustancias con la piel. En muchos países, los niños cargan heno en carros altos, trabajan junto a las máquinas que cargan el maíz y transportan los cereales, junto a otras máquinas agrícolas de gran tamaño y junto a tomas de fuerza. Estas máquinas pueden provocar lesiones graves e incluso la muerte si sus partes móviles no están provistas de los debidos dispositivos de seguridad. Además, muchos niños mueren como consecuencia del vuelco de un tractor o a causa de los accidentes que pueden ocurrir con los camiones y carros pesados que entran en los campos para transportar el producto.

G. Palazzo



No es corriente que las plantaciones y explotaciones agrícolas dispongan de instalaciones de lavado para que los trabajadores puedan limpiarse de los residuos de plaguicidas. El contacto con estos productos plantea un riesgo considerablemente más alto para los niños que para los adultos. Están expuestos a un mayor riesgo de cáncer, neuropatías y anormalidades del sistema inmunitario. En esas explotaciones, la exposición a los polvos de origen orgánico también es muy común.

En muchos países, los peligros y riesgos para la salud de los trabajadores rurales se ven agravados, por su limitado acceso a los servicios de salud, de enseñanza, de vivienda, de saneamiento y a los de un régimen alimenticio inadecuado.

Las tasas de matrícula en la escuela primaria suelen ser inferiores entre los niños que trabajan en faenas agrícolas. En un estudio de caso en un país, por ejemplo, el 67 por ciento de los niños que trabajaban en la agricultura habían abandonado la escuela o no habían asistido nunca a ella.

El 33 por ciento restante asistía a la escuela y al mismo tiempo trabajaba.

No obstante, las largas horas de trabajo dejaban extenuados a los niños y sus estudios quedaban desatendidos.

La legislación protectora en el trabajo agrícola es escasa. En muchos países, los lugares donde trabajan niños no están protegidos jurídicamente, ya que las tareas o trabajos agrícolas familiares están completamente exentos de esta protección. Incluso en los casos en que están protegidos por la ley, el cumplimiento de la legislación laboral infantil es difícil por la dispersión geográfica propia de la industria agrícola.

Aumento de la asistencia escolar en Nepal

En Nepal, el Programa Internacional de la OIT para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC) respalda un proyecto del Bhimapokhara Youth Club, una ONG local. Este proyecto se ejecuta en tres aldeas pobres y su propósito es ofrecer enseñanza a los trabajadores infantiles. La pobreza de la comunidad fuerza a los niños a tener que trabajar para obtener ingresos adicionales, con lo que se interfiere su escolaridad. Estos niños trabajan en cultivos o en el servicio doméstico, permitiendo a algunos miembros adultos de la familia empleadora trabajar en los cultivos (o en otras partes) para obtener un jornal. En una encuesta de base efectuada en estas aldeas se puso de manifiesto que solamente 154 de los 250 niños en edad escolar estaban matriculados en la escuela, y aún así no había constancia de que asistieran con regularidad. Los restantes 96 niños trabajaban a tiempo completo. El proyecto mencionado tiene los objetivos de aumentar al 75 por ciento las tasas de asistencia escolar oficial para los niños trabajadores a tiempo parcial y proporcionar educación no oficial a los trabajadores infantiles a tiempo completo. Estos objetivos se alcanzarán haciendo posible que las escuelas sean más accesibles y estén mejor equipadas, reduciendo la carga de trabajo de los niños y fomentando la sensibilización respecto a la importancia de la educación. Para ello, el proyecto ha proporcionado maestros y material educativo y ha mejorado los caminos y senderos que llevan a las escuelas, que a causa de las dificultades del terreno algunas veces se encuentran a unos 45 minutos a pie desde sus hogares. Además, los niños de estas aldeas que trabajaban a tiempo completo se han beneficiado de actividades de formación práctica. Para reducir la necesidad de trabajar de los niños, se han propuesto actividades generadoras de ingresos a los padres. También se han facilitado centros de salud. Se han introducido aparatos que permiten ahorrar trabajo y tiempo, como los hornos para cocinar que requieren menos combustible (madera) y sistemas de abastecimiento de agua potable en pequeña escala. Estos esfuerzos han hecho posible que los niños dediquen más tiempo a su educación.

El proyecto ha contribuido a aumentar al 80 por ciento la tasa de asistencia escolar de los niños, cifra superior al nivel que se preveía alcanzar. Además, las tasas de abandono escolar han pasado del 25 por ciento al 7 por ciento, y el 40 por ciento de los 57 niños que habían abandonado la escuela el año precedente han podido volver a ella. Como consecuencia de esos resultados, el Bhimapokhara Youth Club ha propuesto un programa para ampliar sus actividades a otras tres comunidades.

Los empleadores se unen a la lucha en la República Unida de Tanzania

La Asociación de Empleadores de Tanzania está colaborando con el IPEC para luchar contra el trabajo infantil en las plantaciones de té, café y sisal en ese país. En esas plantaciones, los niños menores de 15 años trabajan durante largas horas en condiciones climáticas extremas. Muchos de ellos deben acarrear cargas pesadas y están con frecuencia en contacto con plaguicidas tóxicos.

La Asociación empezó identificando las plantaciones con una incidencia elevada de mano de obra infantil y fomentando la sensibilización sobre este problema. Organizó talleres para los propietarios de las tierras, los administradores y los capataces. Se establecieron planes de acción específicos en reuniones consultivas, incluidos acuerdos con los empleadores para retirar a los niños trabajadores de las faenas agrícolas peligrosas y potencialmente peligrosas, para proporcionarles equipo protector, emprender una estrategia de cooperación entre los maestros y los padres destinada a reducir el trabajo infantil. Para así aumentar las tasas de matrícula escolar y la calidad de la enseñanza en las escuelas primarias situadas en las plantaciones. Se definieron asimismo unas metas a largo plazo, como las de facilitar medios de transporte a los inspectores laborales y establecer mecanismos generadores de ingresos para los trabajadores adultos con objeto de reducir la necesidad de que los niños trabajen.

El éxito de este programa se debe a la política de llegar a los empleadores sin ejercer coerción sobre ellos ni amenazarlos con imponerles sanciones.

